

CAPITULO XXXIII.

*En que se trata de la vida y muerte del P.
Presentado Fr. Márcos de San Ramon.*

Es cierto que la mayor felicidad que puede tener un religioso, es el saberse ajustar á sus obligaciones siendo observante de su constitucion, y de la ley de Dios; pero si á esto se junta el aprovechar á otros enseñándoles á hacer lo que ellos hacen, será muy digno de particular corona pues hacer y enseñar la ley de Dios, merece ser grande en el reino de los cielos, dijo el mismo Cristo por San Mateo en el capítulo V. y así la santidad de un rústico agrada á Dios, pero á

éi solo le aprovecha, dijo San Jerónimo, y los que en la religion y la iglesia católica se crían para guiar almas al cielo, deben ser Maestros de espíritu para enseñar el camino á los que no lo saben; tuvo esta Provincia un sujeto muy hijo y grande imitador del espíritu de aquel grande y venerable P. Presentado Fr. Márcos de San Ramon, que en conocimiento que las virtudes de aquel místico varon enseñaron el camino del cielo á tantas almas, haciendo en su persona lo que enseñaba á los otros, así deseó seguir su espíritu, y le imitó en mucho como se verá en el discurso de su vida.

Nació Fr. Márcos en la ilustre ciudad de la Puebla de este reino llamada la ciudad de los Angeles, no sin muy singular misterio por los hijos que en ambos sexos de varones eclesiásticos religiosos y seculares, y de mugeres singulares en santidad, así religiosas como seglaras que ha producido, de vidas tan puras, que han sido ángeles prodigiosos en virtudes y penitencias uno de estos fué Fr. Márcos de San Ramon, que sus padres Márcos Coello y Beatriz Lujan gente honrada y cristianos viejos, vecinos de dicha ciudad y de todo crédito de virtud, dieron entre otros, este hijo al mundo dia..... del mes de.... en el año del Señor 16..... y

habiendo bautizado en la iglesia Catedral de dicha ciudad el día . . . de dicho mes, y año bañándolo con las aguas del bautismo, el P. Mtro. Fr. Rodrigo Calcinas de San Ramon, religioso muy grave y docto de nuestra sagrada religion, y muy del afecto y cariño de sus padres, lo fueron criando con todo cuidado, dando gracias á Dios quo se habia logrado que al nacer le amenazó, teniéndole casi ahogado, pero Dios lo defendió queriendo labrar en aquel niño, un varon muy de su agrado, como tambien teniendo solo cinco años de edad, padeciendo graves enfermedades, le hubieron de dar las unciones, medicamento que á los mozos mas robustos pestrá y debilita, el niño Márcos las sufrió en la ternura con gran firmeza y paciencia, por que así lo iba Dios probando para siervo de su eleccion, y para esto lo criaron sus padres educándolo en muy buena doctrina y sanas costumbres dándole los primeros rudimentos de la escuela y primeros estudios de la gramática, en que aprovechó bastantemente.

Quando así lo criaban sus padres, gozaban grandísima prosperidad de hacienda, y por ella de la primera estimacion de aquella ciudad, pues en toda ella no habia ni colegio superior, ni caballero, ni persona de suposicion que no mi-

rase á Márcos Coello, con la primera estimacion así por su grandísimo caudal, como por sus procedimientos humildes, discretos y cortesanos; pero como los bienes de fortuna son hijos de la volubilidad de su rueda, en breve tiempo dió esta su vuelta y se halló abatido, quien estaba estimado se vió pobre, quien estaba tan rico, y quien tenia poco antes la habitacion de una casa grande, bien aviada y muy servida, se halló preso en una cárcel, muy estrecho, muy pobre y desamparado allí fueron las ansias y congojas de Fr. Márcos, viendo aquella mudanza de fortuna tan no esperada en su padre, pobre y preso sin tener forma alguna de socorrerlo, ni de remediar las necesidades de su casa y de una hermana pobrecita que le quedaba, y como para su consuelo tenia el alivio de la paciencia y conformidad con Dios, veíase ahogado con las miserias de su padre y hermana, y como no hallaba recurso, se vió un día muy apretado, y le dijo á Dios: *Señor, mucho aprieta V. Magestad la mano y así no puedo seguir tan rigoroso camino; todo este aprieto era instigacion del demonio por que el pobre mozo habia propuesto seguir á Cristo, y por ver si lo dejaba, obraba tan cruel el enemigo, y aunque en las palabras dichas, parece que mostró impaciencia, fué solo*

flaqueza de nuestra humanidad, que en la verdad fué como pedirle á Dios, el remedio, pues se vé que prosiguiendo lo comenzado con oracion continua á Dios, siempre le asistió su divina gracia.

A todas horas cuando los continuos achaques le daban lugar, iba á la cárcel á ver á su padre y le llevaba algunos socorros para comer, sintiéndole en lo que se le ofrecia, no solo como hijo humilde, sino como esclavo obediente; y aun le asistia como si él fuera su padre y su maestro, consolándolo y confortándolo con santos consejos, y lo amonestaba y encargaba la paciencia en los trabajos trayéndole por ejemplo al Santo Job, y aunque aquí parece que tuvo este consuelo nuestro preso, que á Job, hasta sus hijos le faltaron, por que para mayor tormento se los mató el demonio, pero ya Márcos Coello tenia un hijo, y tal hijo que le servia, que lo acompañaba y que le sirvió de padre en lo temporal, y aun más en lo espiritual, alentándolo con muchas y eficaces razones, persuadiéndole á que tuviese el pensamiento firme en Cristo Crucificado, y que respecto de lo que su divina Magestad habia padecido en su pasion por nosotros, era una vida lo que él padecia en la cárcel, que meditase en la paciencia de Nuestro

Señor, y le ofreciase sus trabajos, para que se aliviasen en llevarlos, dispúsole para una confesion general, que hizo luego con grandísima ternura y desde entonces quedó tan otro su padre que ya le parecia nada todo lo que padecia; y con la frecuencia de confesar y cumplir cada semana se halló muy consolado y fortalecido en la tolerancia de sus trabajos, debiendo estos alivios á su hijo que lo animaba, y como padre lo enjendaba en la vida espiritual.

Sin faltar á las atenciones de su padre, procuraba Fr Márcos aprovecharse asimismo, con la oracion continua y con las mortificaciones, no siendo la menor el ver á su padre en los trabajos que lo veia y con las necesidades que padecia, y que para remediarlas se hallaba obligado Fr. Márcos á mendigar para sustentarlo, y de aquí le nascian varias enfermedades que padecia, que no solo le lastimaban el cuerpo sino que como estas le impedían la solicitud para sustentar á su padre, le atormentaban el alma, deseaba mortificar su cuerpo con penitencias, y no le daban lugar los achaques; esta fué una de las mayores cruces que cargaba, y así llegó un día á su confesor que entonces era el Licenciado Marcos Salmeron, capellan de las religiosas descalzas de

Santa Teresa, varon de inculpab'e vida, y por eso venerado de toda la ciudad, por santo, y la dijo: *Padre, ya yo no puedo mas conmigo mismo, ya no me puedo sufrir, por que esta iracible me vence, quiere mi espíritu tomar venganza de este cuerpo, y no puedo, porque ya con los achaques está rendido quisiera cojer camino, y no le hallo quisiera sujetarme al yugo de la obediencia en una religion y no puedo;* a lo cual le respondió el P. Salmeron lleno de espíritu fervoroso; *humillese, y espere que aun no ha empezado:* luego le sobrevino por el año de 1644 sobre los continuos achaques un accidente tan grave, que le impidió todos los miembros del cuerpo, y no podia moverse sin que lo ayudasen, y avisando ai dicho Padre espiritual de ello vino á su casa el Padre y así que lo vió le mandó quitar un fuerte cilicio de cerdas que traia ceñido por tiempo de cinco años y quitádoselo el mismo P. Salmeron, le dijo: *ahora empieza á obedecer hermano, yo no le di licencia para que se pusiera el cilicio, por tanto tiempo, ni cuando estuviese enfermo:* oyóo humilde Fr. Márcos, y llenos de lágrimas los ojos le respondió: *Padre, ni aun mis enfermedades son bastantes para vencer mis pasiones y así quisiera mortificar el cuerpo mas ya veo que es mejor sujetar la voluntad; con cuya visita*

quedó consolado y algo aliviado el enfermo.

Viéndose así impedido Fr. Márcos, quedando solo se recojió á su interior y teniendo delante un Santo Crucificado cuya Pasion sagrada contemplaba muy devoto, le empezó á decir grandes ternuras, dándose golpes de pecho, y pidiéndole perdon de sus culpas, y en esto oyó una voz que le decia; *si quieres seré tu padre, por que ya el de la tierra falta;* quedóse confuso Fr. Márcos oyendo estas palabras, y juzgando si habria muerto su padre, que habia dias que por la enfermedad en que estaba, no lo habia visto; llamó á su hermana Mari Coello Lujan en cuya casa estaba y le dijo: *hermana; ¿has sabido hoy de nuestro padre?* á que respondió: *si hermano, ya está mejor;* bien puede ser que haya mejorado de vida, (dijo Fr. Márcos) pero no mejor de sus achaques; hermano (dijo ella), Diego mi marido, estuvo esta mañana en la cárcel, y me dijo, que lo habia visto mejor estando en esto llegó á la casa la nueva de haber muerto en la cárcel Márcos Coello, y volviendo Fr. Márcos los ojos al Santo Crucifijo, le dijo: *Señor, tú eres y serás eternamente mi padre;* quedó admirada la hermana con lo sucedido y llorando su orfandad y la desdicha en que habia

muerto su padre, despues de más de diez años de penalidades en una cárcel, ya se considera el dolor que naturalmente tendria Fr. Márcos por el amor de padre en un tan buen hijo, pero su mayor sentimiento fué oír que pedían limosna para enterrar á su padre, y hallarse imposibilitado por su enfermedad á solicitar esta limosna, y á la asistencia á su entierro; pero tenia luego el consuelo y su mayor alivio en la conformidad con la voluntad de Dios y en la gran paciencia en sus trabajos, y más con tan buen Padre y amparo, como se le habia ofrecido en su Santo Crucifijo.

Deseaba mucho Márcos entrar en religion para asegurar sus buenos intentos de servir á Dios y mortificar su cuerpo con penitencias, y su voluntad con la obediencia, pero como se reconocia tan inútil por sus enfermedades se desconsolaba diciendo que no habia de haber religion que lo quisiese admitir, por el poco ó ningun provecho que habia de hacer con su trabajo; y habiendo deseado entrar en la sagrada y santa religion de San Diego, que son descalzos de mi Padre San Francisco, se fué al Prelado que era de su convento de la Puebla, y echándose á sus piés todo bañado en lágrimas propuso su vocacion, y como ya tenían noticia los Padres de la

virtud tan ejemplar de aquel mozo, quisieran desde luego admitirlo, pero no pudiendo hacerlo sin licencia de su Provincial, le dijeron, que por su parte lo recibirian con mucho gusto, como él solicitase la patente del superior, con cuyas esperanzas vino alegre á esta ciudad de México á pedir la patente y halló que el dia mismo que entró en esta ciudad, se habia publicado un decreto del Definitorio en que cerraba la puerta para recibir religiosos novicios por haber muchos en la Provincia, con lo cual se volvió muy desconsolado, viendo frustrados sus intentos, y que parecia que Dios no lo queria para religioso por su grande inutilidad.

Entonces, ó sea por la pesadumbre que de esto recibió, ó por lo habitual de sus enfermedades, le suscitó el achaque que habia tenido cuando murió su padre, y se agravó de suerte, que ni su menearse podia y era necesario darle de comer por mano ajena, y de este modo estuvo por mas de un año, desahuciado de los médicos, y administrándole los Santos Sacramentos de la iglesia, y ya sin habla, y casi en agonías, fué á su casa el P. Mtro. Fr. Rodrigo de Calcinas de San Ramon, que era actual Comendador de nuestro convento de la Puebla, solo por visitarlo por lo bien que lo queria como su ahijado á

quien habia bautizado, y llegando á decirle un Evangelio, abrió el enfermo los ojos, y con demostraciones de quererle hablar y no podia, viendo esto el Padre Maestro, le preguntó si queria algo de su consuelo, y el enfermo con las señas que nudo, dijo que sí; enternecióse el Padre Maestro, y volviendo á ver á su hermana le preguntó: quanto ha que se le quitó el habla al enfermo; á que ella respondió, que habia tres dias, y cuando estaban en esto, le dió al enfermo un paroxismo en que todos juzgaban que ya espiraba, mas volviendo de él, pidió con señas muy vivas que le diesen recaudo para escribir, y dándosele, tomó la pluma en la mano que le sustentaba otra persona por la flaqueza y escribió; *pido por amor de Dios el hábito de Nuestra Señora de la Merced* luego que lo leyó el Padre Maestro, le consoló y se vino al convento, y al instante hizo juntar la comunidad, y proponiéndole el caso que habia sucedido y lo mucho que la religion debia á su padre del enfermo, y les pidió lo votasen para que aquel pobrecito, muriese con aquel consuelo; pues estaba tan postrado, que tenia por cierto que moriria muy brev, y que si vivia se conoceria ser milagro de la Virgen Santísima Nuestra Madre; todos le dieron el voto con mucho gusto.

No lo llevó menor el Padre Maestro con la buena nueva que le llevaba á su ahijado, y haciendo que le llevasen un hábito, manual y esto: la se fué á la casa del enfermo á toda prisa; dudando hallarlo vivo; pero como Dios lo tenia guardado para que fuese vaso de su eleccion, y que hiciese el fruto en su iglesia que se verá despues; quiso que estuviese vivo, aunque con apariencias de muerto. Empezó el Prelado las ceremonias de nuestra sagrada constitucion en compañía de algunos religiosos que llevó, y habiéndole puesto el hábito, empezó el himno, *Veni Creator Spiritus*, y el enfermo abriendo los ojos, lo prosiguió hasta el fin con admiracion y espanto de todos los presentes, y regocijo grande de todos los de su casa, que este crecia viendo que antes de acabar las oraciones el Prelado, ya el enfermo se habia sentado en la cama, vertiendo lágrimas del corazon por los ojos, y alegría del alma por el rostro, de que todos dieron infinitas gracias á Dios y á su Santísima Madre por tan maravilloso beneficio; fuese reconociendo por instantes la mejoría, corriendo con voces de admiracion el milagro de Nuestra Señora de la Merced por medio de su santo hábito.

Luego que se vió sano Fr. Márcos de San Ramon, que así se llamó en agradecimiento á

lo mucho que debió á su padrino, que tenia el apellido de Nuestro Santo Cardenal; se vino al convento deseoso de servir á todos los religiosos, y agradecer á Dios los beneficios que recibia de su mano, y pasó su año de noviciado con grande ejemplo y edificacion de todo el convento, y acabado el año de aprobacion, se dispuso para la profesion con una confesion general que hizo con su caufesor que era el P. Fr. Jacinto Cano de quien ya se ha tratado en esta historia, y profesó á 23 de Diciembre del año 1646, en manos de su padrino el P. Mtro. Fr. Rodrigo Calcinas de San Ramon, y á poco tiempo despues, volviendo en sí, se halló, que ya con el trabajo continuo corporrl del estado de corista, ya con los estudios en que lo pusieron porque su buena capacidad lo pedia; estaba muy distraido de la rracion. y sin las mortificaciones, á que tenia hecho su cuerpo, y de esta consideracion le dió un accidente terrible de rabia que le hacia salir tanto de sí, que sin poderse sufrir á sí mismo se arrancaba los cabellos, y hacia consigo otras demostraciones de rabia; y no es decible lo que en esta enfermedad padeció, no solo de sí mismo sin poderse ir á la mano, si no, de los demás coetaneos del noviciado mortificándolo cruelmente con dieterios pesados, pues no solo lo burlaban

como á loco, y lo mofaban como á furioso, si no que lo humillaban dándole en rostro la fineza que la religion habia hecho con él, de haberle dado el hábito tan grande y sin provecho, y que le venia á gastar su hacienda con tantas enfermedades, que ya no lo podian sufrir y otras cosa de este tono, que aunque son muchacherías que ordinariamente suceden en los novicios, como Fr. Márcos era ya hombre y tenia reputacion, á que se juntaba aquel achaque de rabia, vease cuándo seria el sentimiento que le causaba, tanto que llegó á decir á un amigo suyo que lo conocia y lo miraba con lástima; que si nuestro Señor entonces no lo hubiera asistido con especial auxilio de paciencia, hubiera hecho muchos desafueros.

Muchas fueron las persecuciones que padeció entre los hermanos del noviciado, de que salió muy bien con la humildad: en una ocasion enfadado el enfermero de la continua asistencia que le mandaban tener á este enfermo, le dijo: "hermano Fr. Márcos, yo haré que el Padre Maestro lo levante de esa cama, y lo haga barrer y tirar las campanas por que con título de enfermo no hace nada;" á que Fr. Márcos le respondió, *como eso puede hacer la obediencia, y otro religioso que estaba presente llevado del celo*

lastimoso por la poca caridad del enfermero le dió un empellon que lo derribó, haciéndole caer de espaldas, y lastimado del golpe, se fué el dicho enfermero al Maestro de novicios y le dijo: mire V. R. lo que ha hecho el enfermo conmigo y cuál me ha puesto, vino el Maestro á la celda de Fr. Márcos reprehendiéndolo severamente, le mandó que se vistiese, y haciéndolo al punto el inocente enfermo, le dió una disciplina, que él llevó con mucho gusto y sin culpa, sin hablar palabra alguna, ni de queja ni satisfaccion al falso testimonio: quedó gustoso el enfermero por haber salido con su intento, pero luego á la noche lo castigó Dios, dándole un tan grave dolor de estómago, que alborotó toda la comunidad con su pena, proseguía el dolor agravándose más cada instante, hasta que acordándose de la falta de caridad que habia tenido con Fr. Márcos, y la falsedad del golpe que le habia impuesto; propuso firmemente á Dios asistirle con amor y paciencia en adelante, y al punto se le sosegó el dolor, y ejecutó con puntualidad lo prometido.

En medio de estas enfermedades prosiguió su estudio en el curso de artes y salió bastamente aprovechado con su buena capacidad, por la qual determinaren los superiores traerle á este

convento de México para que en él estudiase Teología y cursase la cátedra de la Universidad, como se acostumbraba entonces, en que no perdía punto sin faltar á lo que mas le importaba de la oracion y sus penitencias, y como empezaba siempre con estas y el temor de Dios, así aprovechaba en sus ejercicios literarios con tanta puntualidad en sus argumentos y respuestas, que jamás dió ocasion á reprenderle sus Lectores, de que yo haber sido uno de ellos fué muy buen testigo, solo en una ocasion padeció aunque injustamente, por una deposicion falsa que se le impuso, cuando habiéndolo opuesto á la cátedra de Teología en esta real Universidad el P. Mtro. Fr. Francisco Hernandez, habia algunos religiosos estudiantes y cursantes en dicha Universidad que eran votos en dicha cátedra, y entre ellos era Fr. Márcos y llegando el dia de la votacion sacó la cátedra un Doctor Prebendado de esta Santa Iglesia, y aunque el dicho Padre Maestro sacó algunos votos fueron menos de los que se esperaron, de que resultó sospecha de haberle faltado algunos votos religiosos, y con la dicha presuncion y algunos fundamentos que habia, se encendió en celo religioso el Rmo. P. Mtro. Fr. Juan de la Calle y Heredia, que era actual Vicario General, y trató de castigar á

dichos votos, y aunque era cierto que Fr. Már-
cos habia votado por el Padre Maestro, sin em-
bargo tomó el demonio motivo para mortificarlo
con la sospecha que habia de haberle faltado;
llevó el castigo el siervo de Dios, y su peniten-
cia con toda humildad y modestia, sin hablar
mas palabra que decir con un semblante muy
alegre, *bien sabe Dios que le di el voto al Padre
Maestro como despues se averiguó con certidum-
bre.*

Así prosiguió sus estudios Fr. Márcos con
toda aprobacion, y concluidos se fué al convento
de la Puebla á vivir y allí se ordenó de sacerdo-
te; y aunque siempre vivió con la modestia y
mortificacion que acostumbraba, no dejaba de
llevarle mucho la inclinacion á las letras y de-
seaba con instancia que los Prelados lo nom-
brasen por lector para lograr sus estudios y
buena capacidad. Con este deseo se habia di-
vertido algo de la oracion y no era tan continua
como ántes, y estando un dia recojido en su
celda pensando en esta lectura; oyó, ó sintió que
interiormente le decian: *sin oracion todo se des-
vence*; levántose de la silla confuso con esta ins-
piracion y paseándose por la celda sin cesar el
eco de aquellas palabras, pues cada instante le
parecia que se las repetian, salió turbado al dor-

mitorio y encontrando al P. Fr. Jacinto Cano,
le cojió la mano y le dijo; "Padre mire V. R.
qué golpes me está dando el corazon" y le refi-
rió lo que le habia sucedido, á lo cual le respon-
dió el bendito P. Fr. Jacinto; "estos más son
avisos, que golpes, tóme V. R. por madrina á
la Virgen Santísima y prosiga el camino que
habia dejado" fuese con este santo consejo á su
celda Fr. Márcos muy lloroso y muy confuso;
propuso seguir la inspiracion que del cielo le en-
viaba Dios, y aunque tenia mucha repugnancia
por las instigaciones que le ofrecia el demonio
se postró en tierra invocando á nuestra Santísi-
ma Madre, y pidiéndole amparo para no perder-
se, y proponiendo fermemente á Dios, vencer
aquella recia condicion que tenia por la iracible
se fué al dicho P. Fr. Jacinto á pedirle como á
tan virtuoso le pidiese á Dios su enmienda, é
hizo con el dicho Padre una confesion muy des-
pacio, con que quedó gustoso, quieto y desen-
gañado.

Viéndolo el Prelado tan ejemplar religioso,
lo nombró Maestro de novicios de aquel conven-
to, y aunque el buen varon lo sintió en extremo
porque siempre procuraba huir del penoso cargo
de Prelacias, y de cuidar de otros, sin embargo,
no pudo huir la voluntad del mandato del superi-
or, y así obedeció rendido, y se empleó en el

oficio con tantas veras, que no es decible el fruto de religion que sacó en la crianza de aquella juventud, pues no solo les enseñaba las cosas de la religion muy exactamente, sino que todo su deseo ponía en instruirlos á la oracion y meditacion de la Pasion de Cristo Señor Nuestro; y en este oficio cumplió la palabra que prometió á Dios y á la Virgen Nuestra Señora de domar aquella fuerte condicion que tenia, pues siendo tan ocasionado este ministerio á impacencias y exasperaciones, por las travesuras pueriles de los novicios y coristas, se portó con tanta suavidad en él, que más enseñaba con apacibilidad y cordura que con castigos ni enojos; y como los Padres del convento lo conocian en la condicion dura, se admiraban de la masedumbre y cariño.

En este ministerio se ocupó Fr. Márcos desde el año de 1654 con grande aprobacion de la comunidad y utilidad de la juventud hasta el año de 1656 que habiéndose puesto edictos á tres lecturas de Teología que habian vacado, vivia Fr. Márcos muy quitado ya del camino de Lector que tanto habia deseado, y teniendo N. Rmo. P. Mtro Fr. Juan de la Calle y Heredia, bastantes noticias de los estudios y buena capacidad del sujeto, lo envió á llamar con mandato

expreso que se viniera á oponer, como lo hizo al instante, obedeciendo, aunque sin ánimo de ser Lector; pero luego que llegó á este convento y se presentó ante los Prelados, lo admitieron con todo gusto, y llegando el dia que le cupo, tomó puntos para su leccion que el dia siguiente leyó con toda aprobacion á las veinticuatro horas, dando tambien entera satisfaccion á las dificultades que le propusieron en sus argumentos los coopositores, con que en 9 de Octubre de dicho año 1656 fué nombrado Lector de Teología del convento de la Puebla, á que asistió con todo cuidado y vigilancia, sin dejar el oficio que tenia de Maestro de novicios, por que los Prelados no consentirian que faltase al ministerio en que tanto fruto; hacia como ni el mismo dejaba sus mortificaciones continuas por que no le faltase su escuela tambien á su cuerpo, y tuvo por buena doctrina el dormir todas las noches abrazado con una cruz á quien llamaba su compañera y en que tenia descanso de las fatigas del dia en sus dos ministerios.

En este tiempo se avisó tanto en la oracion que ya con singular favor de la divina gracia mereció el don de la altísima contemplacion; así lo refiere un religioso descalzo de Nuestra Señora del Cármen, varon de grandes créditos de